COMEDIA FAMOSA.

EL JARDIN DE FALERINA.

Representacion de dos Jornadas, que se hizo à SS. MM.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisidante.	*Durandarte.*	*Flor de Lis.*
Rugero.	*Delfin.*	*Xaques.*
Carlos.	*Falerina.*	*Marsilio.*
Roldan.	*Argalia.*	*Zulemilla.*
Oliveros.	*Marfisa.*	*Un Salvage.*
Reynaldos.	*Bradamante.*	*Damas, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Teatro de montes y arboledas: salen por una puerta Marfisa, vestida de Mora, y por otra Lisidante, ambos con plumas y vengalas, representando cada uno aparte, sin ver al otro.

Lis. O Tu de aquestos montes,
que el mar en desiguales horizontes
une, y desune, oraculo divino?
Marf. O tu, de estas montañas peregrino
Idolo humano, à cuyo docto anhelo
es el abismo interprete del cielo?
Lis. Tu, que sabia, la gran Piromancia
escribes en piramides de fuego.
Marf. Tu, que en el ayre à tus conjuros ciego,
das à las aves la Eteromancia.
Lis. Tu, que en sepulcros la Nigromancia
executas. *Marf.* Y en agua
la Hidromancia, en quien sutil se fragua
su asombro. *Lis.* En quien esmera su portento,
Marf. El cielo. *Lis.* El mar. *Marf.* La tierra.
Lis. El fuego. *Marf.* El viento.
Lis. Tu que à las lineas divides
los ambitos del sol, que à dedos mides.
Marf. Tu, que à rumbos las sombras de sus huellas

le pisas à la luna, y las estrellas
le cuentas una à una.
Lis. Anticipada voz de la fortuna?
Marf. Futuro vaticinio de la fama?
Los dos. Magica Falerina?

Sale Falerina vestida de pieles.

Fal. Quien me llama?
Lis. Quien, bien que en fe de un corazon amante.
Marf. Quien, bien que en fe de un animo constante.
Lis. De ti à valerse, ò sabio asombro, viene.
Marf. En ti, bello prodigio, hallar previene
la paz de sus sentidos.
Fal. Para nadie piadosos mis oidos,
galan joven, hermosa dama, fueron
de quantos de este escollo transcendieron
pielagos y montañas,
al duro corazon de sus entrañas,
donde de amor la amenazada ira,
quizá mas, que mi estudio, me retira;
pero esto no es de aqui: y asi prosigo.
Para nadie, otra vez, y otras mil digo,
mis oidos piadosos se mostraron,
de quantos en mi busca penetraron
esos peñascos, mas que para aquellos
(ò remediallos sea, ò no temellos),
cuyos estragos han de amor nacido;
y pues mis sañas solo à este partido
se dan, sepa quien sois, que daros quiero
mi favor: qué esperais?
Lis. Que hable primero
esa dama, que fuera infiel locura
negar su preeminencia à la hermosura.
Marf. Esa cortés licencia que os permito,
no por hermosa, por muger la admito:
A donde os retirais?

Retirandose Lisidante.

Lis. A no escucharos,
que si en fueros de amor llega à costaros
verguenza, mi atencion à ser vendria
curiosidad aun mas que cortesia.
Marf. Oid, esperad, no os vais, que mis pasiones
son tan mias, tan mias mis acciones,
que podreis vos oirlas,
supuesto:: *Lis.* Qué? *Marf.* Que puedo yo decirlas.

Tan hija de la fortuna
vi la luz desde el primero
horóscopo de mi siempre
triste infausto nacimiento,
que no conocí mas padres,
ni aun otros los conocieron,
segun (despues que ilustrado
en las escuelas del tiempo,
empezó à dar el discurso
leccion al entendimiento)
me informaron las noticias
de los que solo supieron
de mi, ser un inconstante
aborto del mar, y el viento.
Un barco, pues, derrotado,
sin vela, xarcia, ni remo,
supe que fue mi primera
cuna, entregada al inquieto
arbitrio de ondas y embates,
tan infeliz desde luego,
que rafagas y bramidos
del mar, y del ayre fueron
idioma de mis arrullos,
y frase de mis gorgeos.
Combatida de las ondas
fluctuaba (ò no pequeño
bien del mar, nacer un triste
tan en las manos del riesgo,
que sepa de él el sentido,
y no sepa el sentimiento!)
Combatida de las ondas
fluctuaba, à decir vuelvo,
quando, de unos pescadores
socorrida, me traxeron
à la orilla, en tan felice
ocasion, que en sus desiertos
Aglante, Rey Africano,
andaba à caza, y oyendo
el no prevenido acaso
de tomar à sus pies puerto
tan contrastada inocencia,
que se hallaba en un momento,
sin saberlo, desdichada,
y dichosa, sin saberlo,
me llevó à su corte, donde
me crió: quedese esto
aqui por ahora, y vamos
à otra cosa, mientras crezco.
Este dia, ò ya que no
este, pocos mas ò menos,
traxeron al Rey, por rara
maravilla, sus monteros,
una parida leona,
que encontraron en lo espeso
del bosque, abrigando, entre otros
cachorros suyos, un bello
infante, à quien, como à hijo,
alimentaba à sus pechos.
Temiendo que peligrase
humana vida entre ellos,
el dia que mas crecidos
quisiesen cobrar soberbios,
en su alimento, lo que él
les quitó de su alimento,
le pusieron tales lazos,
que sin peligro pudieron
robarsele; mas fue tal
de la fiera el sentimiento,
que rotas redes y lazos,
les siguió à la corte, haciendo
con domesticado instinto
tan cariñosos extremos,
que el Rey, conmovido aun mas,
que à la piedad, al portento,
curiosamente, no sé
si diga piadoso ò fiero,
mandó, que los otros hijos
la traxesen, y à un pequeño
albergue los retirasen
con el infante, poniendo
à mi por el mar, Marfisa
en nombre, y à él por los fieros
rugidos de la leona,
el dia que le echó menos,
Rugier; de suerte, que iguales
en hados y en nacimientos,
en influxos, en destinos,
en fortunas y sucesos,

ambos nos criamos juntos;
y como dice el proverbio,
amor en nueſtras niñeces
(para ſeguir el concepto)
hirió nueſtros corazones:
pero no proſigo el verſo,
con arpones diferentes;
pues fue el arpon uno meſmo;
bien que templado en tan dulce
yerba, en tan ſuave veneno,
que confeſandole amor,
no sé qué linage nuevo
de amor le confieſe, pues
entre cariño y reſpeto,
era amor ſin eſperanza,
eſperanza ſin deſeo,
deſeo ſin preſuncion,
y preſuncion ſin afecto
de mas, que amar por amar;
tanto, que aſegurar puedo,
porque no ſe alabe el guſto,
que hubo interes de por medio,
que amandole para todo,
para eſpoſo le aborrezco.
En eſta confrontacion
de eſtrellas crecimos, ſiendo
mi ocupacion la aſiſtencia
de Argalía, aſombro bello,
ſobre un eſpiritu altivo
de la beldad, y el ingenio,
hija de Aglante; y la ſuya
la del militar manejo
de las armas, en que iguales
tambien corrimos un meſmo
rumbo, pues yo merecí
de Argalia el valimiento,
y él el de Aglante en las lides,
que poco antes ſe movieron
entre él, y Carlos de Francia:
mas qué mucho, ſi ſu esfuerzo
mereció regir ſus tropas,
con el claro nombre excelſo
de Paladin Africano,
en opoſicion de aquellos,
que con Carlos en la meſa
redonda tienen aſiento:
pero como en lo fortuna
no hay punto fixo, pues vemos
de un inſtante à otro mudar
la ſerenidad en ceños;
quiſo, canſada de haber,
contra ſus eſtilos, hecho
de un deſdichado dichoſo,
ſin hacer al miſmo tiempo
de un dichoſo un deſdichado,
que en un atacado encuentro,
muerto el caballo, quedaſe
de las armas priſionero
de Francia, à cuya ocaſion
uno y otro Rey, atentos
à ſus razones de eſtado,
trataron treguas, viniendo
à una ſuſpenſion de armas,
en cuyo eſpacio, no habiendo
platica de un campo à otro,
no ſe han tratado los medios
de ſu reſcate ò ſu cange;
ſu reſcate, porque precio
no hay por Rugero en el mundo,
y ſu cange, porque preſo
tampoco hay en él de igual
ſupoſicion: con que habiendo
la tregua cumplido el plazo,
y en él faltado el Rey nueſtro,
vuelve Francia à la campaña,
no ſin vanidad, creyendo
que por quedar Argalia
heredera de ſu reyno,
ſerá facil la victoria,
ſin atender, que no menos
belicoſa ella, que Aglante,
ſabrá ſalirle al encuento.
Digalo el que, perſuadida
de ſu generoſo aliento,
paſar à Trinacria quiſo,
donde en los ocultos ſenos
de los campos de Agramante,
que han ſido el alojamiento,

y quartel de sus armadas
huestes, vean que no ha hecho
falta Marte, donde queda
Palas para su gobierno.
Embarcóse, pues, y apenas,
sacra emulacion de Venus,
la vió el mar en sus espumas,
quando dudando ò creyendo
que era el que iba à litigar
de la hermosura el imperio,
en favor de su deidad
amotinó su elemento,
tan sañudamente airado,
tan airadamente fiero,
que los campos de cristal,
gigantes flegras de yelo,
se vieron en un instante
montes sobre montes puestos.
Tal vez vimos su fanal
estrella del firmamento,
tal pavesa del abismo,
hasta que piadoso el cielo
quiso, que el pardo celage
de este obelisco soberbio,
que entre Caribdis y Scila
se dexa descollar (siendo
nuestro norte y nuestra aguja)
nos diese prestado puerto,
en tanto que no serene
las arrugas de su ceño
el enojado Neptuno:
Y siendo asi, que sabiendo
antes de ahora de la fama,
y ahora de los groseros
moradores de este escollo
ser tu albergue, à verte vengo,
desmandada de las tropas,
por si pudiese mi ruego
obligarte à que me digas,
hermoso sabio portento,
si Rugero muere ò vive;
qué modo de tratamiento
ha tenido en la prision;
si está afligido ò contento;
y en fin, si de mi se acuerda:
y qué caminos, qué medios
pondré à su libertad? pues
no dudo, con tu consejo
y mi fineza, que sean
en los anales del tiempo
prodigiosas las fortunas
de Marfisa, y de Rugero.

Fal. Antes que à ti te responda,
prosigue tu, por si puedo,
habiendo escuchado à entrambos,
à entrambos satisfaceros.

Lis. Lisidante de Asia, hijo
de Menodante, supremo
Soldan, soy: Mi heroyco padre,
de Carlos parcial, sabiendo
que con Aglante rompia
la guerra, entre otros opuestos,
que auxiliares le dispuso,
quiso que fuese el no menos
estimable mi persona,
revalidando los fueros
à la jurada alianza
conmigo de amigo y deudo.
Honróme Carlos, sentóme
à su mesa, con que excelso
Par de Francia me juró:
si le pagué ò no igual premio,
la fama lo diga en quantas
ocasiones se ofrecieron,
hasta la firmada tregua,
en cuyo ocioso intermedio,
no fue para mi la corte
campaña de menos riesgo,
que la de Agramante, pues
pasó tan de extremo à extremo
la distancia de una à otra,
quanto va de vivo à muerto,
de vencedor à vencido,
y de libre à prisionero.
Bradamente de Arlés, hija
de sus Duques, fue el objeto
en quien lidiaron mis ansias
aquel repetido duelo,

à

à que siempre estan rendidos
amor y aborrecimiento;
pero como la hermosura,
potentada, de su imperio
labra con sí las armas
de su desden; pues es cierto
que da armas contra sí
la que desdeñosa al mesmo
que escaséa los favores,
crece los merecimientos,
no desconfiando à costa
de ansias, penas y desvelos,
siendo gala en ella usarlos,
y gala en mi padecerlos:
duraba, no en mi esperanza,
sino en mi dolor, à tiempo
que despedidas las tropas,
à causa de los pretextos
de la tregua, me fue fuerza
volver à mi patria centro.
Quien creerá que hubo quien vuelva
à vivir en él violento?
Si el que mas favorecido
se ausenta, peligra, puesto
que ausencia es muerte de amor,
qué peligrará el que ageno
de favor se ausenta? Bien,
que le aventaja el consuelo
de no perder la ventura
que no tuvo, con que creo,
que ausente y aborrecido
llegué à vivir mas contento,
que favorecido ausente
viviera, pues por lo menos
es sin aquel sobresalto,
aquel recato, aquel miedo
de que tengo de perder
la esperanza que no tengo.
Hasta aqui fue fuerza darte
cuenta de mis sentimientos,
mas ya desde aqui será
prolixa relacion, puesto
que desde aqui son tan unos
de Marfisa los sucesos,
y los mios, que el contarlòs
no importa para saberlos.
La misma cumplida tregua,
que à ella trae en seguimiento
de Argalia, es la que à mi
me trae al pasado empeño,
bien que ahora forzado mas
del amor, que del esfuerzo;
el temporal mismo, que á ella
tráxo à abrigar á este puerto,
me tráxo à mi, el mismo informe
de habitar tu estos desiertos,
que à ella le obliga, me obliga
tambien à buscarte; y siendo
asi, que lo que ella dixo,
y yo dixera, es lo mesmo,
sealo tambien saber
si en esta ausencia otro afecto
supo servirla mejor;
y ya que à sus ojos vuelvo,
qué genero de agasajos,
qué especie de rendimientos,
qué linage de finezas
en su servicio hacer puedo,
que mas la obliguen? y en fin,
si por acaso, ò por yerro,
alhajas de desdichados,
à Bradamante la debo,
ya que no para favores,
memorias para desprecios?

Fal. Ya os dixe, que de amorosas
fortunas me compadezco,
y aun di à entender que tenia
altas causas para hacerlo:
y no habiendo de salir
aquestas jamas del pecho,
porque, gusanos del alma,
se han de morir acá dentro,
sus efectos salgan, no
diga amor, que le reservo,
avarienta de sus triunfos,
las causas y los efectos;
y asi, obediente à los dos,
y à mi obedientes aquellos

es-

espiritus, que heredados
de Merlin, padre y maestro,
cuyo cadaver, aunque
yace en los campos amenos
de Agramante, desde aqui
me escucha: Rasgue sus senos
este risco, y en sus duras
entrañas descubra, dentro
de su pavoroso espacio,
de Bradamante y Rugero
la accion en que ahora se hallan
entrambos.

Dentro ruido de terremoto.

Merl. Ya te obedezco.

Lis. Qué asombro!

Marf. Qué confusion!

Con terremoto dentro, se muda el teatro en el de un palacio, en cuyo salon se ven sentados en sillas Carlos y Flor de Lis; luego por una banda y otra damas y caballeros, ellas sentadas en almohadas, y ellos hincada la rodilla; la primera al lado derecho es Bradamante con Rugero, y los Musicos estan detras de todos en ala.

Fal. Qué veis? *Lis.* El salon excelso
del gran palacio de Carlos,
que de gala y de festejo,
como suele en reales bodas,
está, lugares teniendo
los galanes con las damas,
de cuyos altos sugetos,
despues de Carlos, Carloto,
y Flor de Lis, al derecho
lado sigue Bradamante,
con quien está un caballero,
à quien solamente no
conozco de todos ellos;
bien, que de verle tal vez,
como entre sombras me acuerdo.

Marf. Si es que à contraria razon
valer suele el argumento,
el que desconoces tu,
el que conozco es, supuesto
que el que con la primer dama
está en lugar, es Rugero;
bien, que yo tambien debiera
desconocerle, si atiendo,
que del Africano trage
el noble adorno depuesto,
la Francesa moda viste.

Lis. No nos dirás à qué efecto
es el festin? *Marf.* Y à qué causa,
quando le juzgaba preso,
triste y afligido, está
tan alegre, tan contento,
y tan hallado en París?

Los dos. No nos respondes?

Fal. No puedo,
que si habeis visto vosotros
vuestras desdichas, no menos
he visto yo mis desdichas;
y pues que suspensa quedo
mas que vosotros, de mi
no hay que esperar el saberlo,
pues mejor os lo dirá
su gozo, que mi tormento,
quando pasando al oido
de los ojos el portento,
à las musicas de allá,
repitan aqui los ecos.

Mus. Reynando en Francia Carlos el Primero,
y entrando à ser esposo, sin salir de amante;
asi al lado feliz de Bradamante,
vencido de su amor, dixo Rugero.

Rug. Ya, magno Carlo, ya invicto
heroyco Delfin excelso,
soberana Flor de Lis,
bellas damas, caballeros
ilustres, que mi fortuna,
mejorando à un mismo tiempo
de religion y de estado,
mereció, sin merecerlo,
de prisionero de Marte,
pasarme à ser prisionero
de amor, en la esclavitud

del

del mas ſoberano dueño,
que ſin hierros que dorar,
doró à mi priſion los hierros:
dadme licencia à que empiece
yo el feſtin. *Carl.* Si conſiguiendo
de Paladin Africano
antes el renombre, eterno
el de Francés Paladin
hoy conſeguís, y el empleo
de mi ſobrina, quien puede
competiros eſe pueſto?

Rug. Con eſa licencia, bien,
humildemente ſoberbio,
y ſoberbiamente humilde,
decir podré, à ſus pies pueſto.

Sacala à danzar.

El y Muſ. Reverencia os hace el alma,
gloria de mi penſamiento.

Brad. Si diſpensára el decoro
oſadias al reſpeto,
y hubiera de hablar la voz,
donde ha de hablar el ſilencio,
tambien os dixera yo,
que os veneraba mi afecto.

Ella y Muſ. Por idolo de ſu altar,
por imagen de ſu templo.

Danzan todos.

Rug. No excedierades, ſeñora,
los limites à que atento
ha de vivir el recato,
quando lo dixerais, pueſto
que pagarais una fe
verdadera, pues yo es cierto.

El y Muſ. Por vos, Franceſa gallarda,
la fe verdadera tengo.

Culebrilla.

Brad. No deslucir la fineza,
con no conocerla, quiero,
ſino antes agradecida
eſtimaros, que de extremo
à extremo paſais, el dia
que paſais de preſo à preſo.

Ella y Muſ. Y de caballero moro
ſois chriſtiano caballero.

Rug. Vos, hermoſa Flor de Lis,
no tengais à atrevimiento
el ſuplicaros, honreis
de mis bodas el feſtejo;
pues pára que à danzar ſaque
al mas divino ſugeto.

El y Muſ. Licencia ha dado el amor,
que pueda un aventurero.

Brad. Vos, Principe generoſo,
no por mi, mas por vos meſmo,
el feſtin honrad, y ſea
vueſtro el agradecimiento,
que darle à un gallardo joven
ocaſion de parecerlo,
ya es liſonja, porque es darle
cauſa à que pueda diſcreto.

Ella y Muſ. En el farao à ſu dama
decirla ſu penſamiento.

Flor. Quando por mi prima no
tuviera razon de hacerlo,
por vos, Rugero, ſaliera,
pues deſde hoy el honor vueſtro
à cuenta corre de todos.

Delf. Y à la mia obedeceros,
no por mi interes, ſino
por vueſtro guſto, creyendo,
que mayores obediencias
intentarán mis deſeos.

El y Muſ. Si quiſieredes, ſeñora,
que por el ſervicio vueſtro.

Danſe las manos.

Dam. Ya los Principes en pie,
todos eſtarlo debemos.

Por de dentro.

Rold. Mas quiſiera mi valor,
para llegar à deberos
algun agrado, ſeñora,
merecido del esfuerzo,
y no de la gala, que hoy
al són de otros inſtrumentos.

El y Muſ. En la plaza de París
ſe celebraſe un torneo.

Reyn. No le peſará à mi fama,
pues quando ſuceda el verlo.

El

El y Muſ. Yo ſeré el mantenedor,
y ſuſtentaré que puedo,
atento à vueſtros desdenes,
merecer no merecerlos.
Dam. 2. La desconfianza eſtimo.
Rug. Mayor hiciera el empeño
yo entonces, pues ſuſtentára
que ſoy ſolo el que merezco.
El y Muſ. Tener el cielo en mis brazos
despues que fuiſteis mi cielo.
Dur. Para quando ſe diſponga
trocar el ſarao en duelo.
Tres cruzados.
El y Muſ. Dadme vos vueſtros colores,
y vereis qué galan entro.
Hacen corros.
Dam. 3. Las que hoy al roſtro me ſalen;
como aſentára primero
una condicion.
Dam. 4. Qué fuera ?
Oliv. Que me deis quantos diverſos
matices ſignificaron
anſias, penas y tormentos.
El y Muſ. Como no me deis azul,
porque ſignifica zelos.
Cara à cara.
Las Dam. A eſa condicion à todas
nos tocará reſponderos.
Por de fuera.
Los Gal. Y à todos el preguntaros
como? *Las Dam.* Como el ſatisfecho.
Ellas y Muſ. Galan, que ſin zelos ama,
ò no quiere bien, ò es necio.
Los Gal. Por qué ſe debe culpar
deſear vivir ſin ellos?
Paradetas.
Ellas y Muſ. Porque la desconfianza
es madre de los diſcretos.
Dentro ſuenan caxas y trompetas.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Unos. Qué horror! *Otros.* Qué aſombro!
Carl. Qué eſtruendo
es eſte ? *Rol.* Hácia el campo es
de Agramante.
Carl. Acudid preſto
todos, y queden por hoy
feſtin, y boda ſuſpenſos.
Tod. Vamos todos.
Dent. Arma, arma. *Tocan.*
Rug. Aunque la dilacion ſiento
de mi dicha, mi valor
quizá agradece el empeño,
por darme un merito mas.
Brad. No ſea ventura menos.
Tocan caxas y trompetas, y ſe corre la cortina.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Liſ. Bello prodigio, qué es eſto ?
Marſ. Qué es eſto, divino aſombro ?
Fal. Eſto es vengar vueſtros zelos,
(mejor dixera los mios)
eſpiritus infundiendo
en Marſilio, que es quien hoy,
desde que fue Aglante muerto,
haſta que llegue Argalia,
tiene el militar gobierno
de las tropas Africanas,
ſolicitando con eſo
que ſe ſuſpendan las bodas,
para que ambos tengais tiempo
de llegar quizá à impedirlas.
Liſ. Quanto el favor te agradezco!
Marſ. Quanto el amparo te eſtimo!
Fal. Ay! que no ſabeis que tengo
mas cauſas para eſtorbarlas
yo, que voſotros, pues fieros
mis hados dieron conmigo,
quando iba à buſcar los vueſtros.
Argal. dent. Marfiſa ?
Marſ. Eſta es Argalia,
que viene en mi ſeguimiento.
Dent. otros. Liſidante ?
Liſ. Y los ſoldados,
que à mi me buſcan, ſon eſtos.
Fal. Pues que ya, ſereno el mar,
podeis ſulcarle, al encuentro
cada uno à ſu gente ſalga,
no à mi me vean.

Lis. Voy muerto. *Marf.* Confusa voy.
Lis. De haber visto
en los brazos de otro dueño
à Bradamante. *Vase.*
Marf. De haber
visto el rostro à sentimientos,
que no pensé tener nunca. *Vase.*
Fal. Tampoco pensé tenerlos
yo jamas, y me han venido
à buscar donde mas lejos
de ellos pensaba ocultarme.
Quien creerá, que mis agueros,
para hallarlos como propios,
los buscase como agenos?
Mas ay! que quantos caminos
intenta el arbitrio nuestro,
para apartar el influxo,
tantos son precisos medios
de adelantarle los pasos.
Digalo el infausto sueño,
en que vi un gallardo joven,
que ensangrentaba en mi pecho
el dorado arpon de aguda
flecha, y escapaba huyendo,
tras quien yo despavorida
intenté correr, à tiempo
que à las temerosas voces
de mi mal cobrado aliento,
en los brazos de mi padre
despierta me hallé, que oyendo
la aprehension del sueño, dixo:
Nunca ese galan mancebo
llegues à ver, plegue al hado,
pues ese dia los ceños
conjurarás contra ti
del amor y de los zelos,
en que solo desdichada
te amenazan los soberbios
hados en la esclavitud
de su mas tirano imperio.
Si quieres asegurarlos,
pues dicen que tiene el cuerdo
en las estrellas dominio,
huye à los montes soberbios,
que en ellos no te hallará,
sino le buscas tu en ellos;
y mas mientres dure el pacto,
que comprometido tengo
en Malgesi, y no descubra
cierta lamina un secreto.
Tan fixa con el asombro,
con el horror, con el miedo
se grabó en mi fantasia
su imagen, que al ver (ay cielos!)
hoy à Rugero, jurára
estar otra vez durmiendo.
Y pues no me bastó (ay triste!)
venir à este risco huyendo,
para que, sin que él me busque,
le busque yo, hallando el riesgo
tan no imaginadas sendas
de executar sus decretos.
Suelte la rienda al destino,
y corra tras él, haciendo,
(ya que el verle tan gallardo,
y de dos damas à un tiempo
tan querido, es torcedor
de tan contrario veneno,
que entrando à matar en pasmo,
viene à acabar en incendio)
que pues los mios perdí,
no consigan sus deseos,
ni una en amorosos lazos,
ni otra en amantes afectos.
Y asi, valída de mi,
pues yo à mi me basto, tengo
de ver si: pero mejor
será que lo diga el tiempo,
quando sol, luna y estrellas,
ayre, agua, tierra, fuego,
hombres, aves, peces fieras,
montes, valles, cumbres, puertos,
hados, influxos, destinos
vean, que à todos opuesto
el valor de Falerina,
en fieros airados ceños
envuelto, en rigida saña,
sabe turbar à portentos

el

el amor de Bradamante,
de Marfisa, y de Rugero.

Vase Falerina, y tocan al arma, y salen por una parte Zulemilla Moro, y por otra Xaques Francés, ridiculamente armados.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Xaq. A donde podré ocultarme.
Zul. Donde esconderme podré.
Xaq. Mientras la batalla pase.
Zul. Mientras durar el batalia.
Xaq. Que las iras no me alcancen.
Zul. Que no me alcanzar el furias.
Xaq. De estos Morillos infames.
Zul. Destos fames Chrestianilios.
Xaq. Que embisten como unos canes?
Zul. Que terar como unos perros?
Xaq. Pero alli la boca abre.
Zul. Pero hácia alli abrir el boca.
Xaq. Una gruta, à quien mi hambre
está diciendo, comeme.
Zul. Un cueva, que estar bastante
para me tragar. *Xaq.* En ella
me esconda.
Zul. En ella me ampare.

Al entrar los dos se ven, y tienen miedo uno de otro.

Xaq. Mas ay! que viene tras mi.
Zul. Mas ay! que venir mi alcance.
Xaq Un Morillo como un monte.
Zul. Un Francés como un gegante.
Xaq. Señor Moro, buen quartel.
Zul Monsiur bugre, bon pasage.
Xaq. Vive el cielo, que me teme.
Zul. Por Mahoma, que temblarme.
Xaq. Hablame claro, Morillo.
Zul. Chrestianilio, claro hablalde.
Xaq. Eres por dicha gallina.
Zul. Estar acaso cobarde.
Xaq. Que aqui vienes à esconderte?
Zul. Que aqui venir à ocultarte?
Xaq. Si tu me dices que sí,
yo diré que sí al instante.
Zul. Para qué decirlo el voz,
si el temor decirlo antes?
Xaq. Pues callate tu, y callemos.
Zul. Pues callemus tu, y calialde.
Xaq. Y à escondernos.
Zul. Y à ocultarnos.
Xaq. Donde el furor no nos halle.
Zul. Donde Marte no poder
nos pegar con la del Martes.
Xaq. Pase usted, señor Morillo.
Zul. Seor Chrestianilio, olted pase.
Los dos. Que sin capitulaciones
firman dos gallinas paces. *Vanse.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Roldan, Oliveros, Durandarte, Reynaldos y Rugero; y Carlos deteniendolos.

Carl. No los sigais el alcance,
supuesto que se retiran,
y que ya la noche esparce
sus sombras, que puede ser,
que con la fuga nos llamen,
y que, siendo aquestos montes,
como son, tan formidables,
sea ardid, y que en alguna
emboscada nos aguarden;
que el recato en la milicia
siempre fue accion importante,
y es pensar lo que yo hiciera,
prevenir lo que ellos hacen.
Y asi, à retirar, amigos,
que mañana en los celages
primeros del alva espero
en sus quarteles pagarles
la visita, no se diga
que vinieron à buscarme,
y no fuí à buscarlos yo.

Caxa y clarin, y sale Lisidante.

Tod. A retirar toca.
Lis. Dame
tus pies, pues soy tan dichoso,
que al primer paso te halle
en estos montes, que el mar
repetidamente bate,
donde pudo mi fortuna

tomar tierra. *Carl.* Lisidante,
qué venida es esta?
Lis. Habiendo
sabido, que ya se acabe
la tregua, vuelvo al honor
de ser tu soldado, y darte
noticias de que Argalia,
casi en el mismo parage,
desde Scila, en que corrimos
unos mismos temporales,
viene à reclutar sus tropas,
tan altiva y arrogante,
que es en valor y hermosura
hija de Venus y Marte.
Carl. Eso habrá mas que vencer:
llegad à todos, y dadles
los brazos, pues todos son
en fineza semejante
interesados, teniendo
vuestro esfuerzo de su parte.
Lis. Roldan invicto, famoso
Oliveros, Durandarte,
Reynaldos, dadme los brazos.
Rold. Seais muy bien venido.
Oliv. Edades
eternas vivais. *Dur.* Los cielos
con bien os traigan.
Reyn. Y os guarden.
Rug. Aunque à mi al lado del Cesar
vuestras noticias me extrañen,
por las que yo de vos tengo,
no daré ventaja à nadie
en ser vuestro servidor.
Carl. Rugero ya de los Pares
es uno mas, General
del Exercito de Aglante
fue, à quien prisionero vos
en esta torre dexasteis.
Lis. Ahora reparo en él.
Carl. Que de los Duques de Arles,
antiguos Alcaydes suyos,
es heredado homenage,
y à quien han sacado de ella
dos venturas, y tan grandes,
como ser Paladin mio,
y esposo de Bradamante.
Lis. Uno y otro parabien
os doy: qué yo (ay de mi!) abrace
à mi enemigo, sin que *ap.*
entre mis brazos le mate!
Rug. Siempre me tendreis por vuestro.
Carl. Los acentos militares
à retirar toquen: pero

Suenan caxas y trompetas, y salen Delfin, Flor de Lis, Bradamante, y Damas.

à quien nueva salva hacen
los belicos estruendos, que renacen,
de clausulas llenando el ayre vano?
Delf. Permiteme tus pies. *Flor.* Dame tu mano.
Carl. Delfin? Flor de Lis bella?
pues qué venida es esta? *Flor.* De mi estrella
el influxo seguir, con la disculpa
de que nunca el valor pudo ser culpa:
Corriendo ya la voz de que venia
à gobernar su Exercito Argalia,
no es justo que blasone
una muger, que à tu poder se opone;
sin que otra muger sea
la que à tus pies sus altiveces vea,
no menos, que ella, heroycamente ufana.
Delf. Ya por los dos te respondió mi hermana,

por-

porque tampoco fuera
justo quedarme yo, sin que viniera,
señor, à acompañalla.

Brad. Con que no menos disculpado se halla
el generoso espiritu de quantas,
à su exemplo, llegamos à tus plantas,
trocando el lisonjero
espejo de cristal al del acero.

Carl. El amor la fineza os agradece,
mas no el temor, que por instantes crece,
al veros en campaña;
pero, al fin, sois mis hijos, y no extraña
vuestro heroyco valor mi fama altiva:
venid. *Unos.* Viva el Delfin. *Otros.* Flor de Lis viva.

Entrandose todos al són de caxas y trompetas.

Lis. Ha, tirana! los cielos,
tiempo me den en que vengar mis zelos.

Rug. Ay bella Bradamante,
quien creerá que el amor que fue bastante
tal vez à algun cobarde hacer valiente,
al contrario hoy en mi trocar intente
extremos? *Brad.* Como? *Rug.* Como mi despecho
tiembla, al saber que tu vas en mi pecho,
y por guardarte, temo.

Brad. No tienes que, pues à contrario extremo,
si en ti fallece, en mi se aumenta el brio,
al conocer que tu vas en el mio,
y despues de aquel dia, que en la torre
de mi antiguo homenage te vi, corre
el amor nuestro una fortuna: vamos
donde juntos vivamos ò muramos.

Vanse, y dice Falerina dentro.

Fal. Eso será mas cierto,
si à ese fin tomo en vuestros montes puerto.
Sobre aquesta obscura cueva,
que oculta el yerto cadaver
de Merlin, llega esta noche
el encanto à fabricarse
del jardin de Falerina.

Salen como à obscuras Zulema y Xaques

Xaq. Camarada, que de lance
me dió el miedo. *Zul.* Cumorada,
que darme el temor de balde.

Xaq. Donde estás? *Zul.* Alá saber:
donde estar tu?

Xaq. Aunque me halles,
no me hallarás, que no estoy
en mi, pues desde el instante
que entramos en esta cueva,
y vimos que solo guarde
un sepulcro, pienso que
me fuí à huir à otra parte.

Zul. El mesmo à mi soceder,
é mas, si añadir el grande

ro-

romor con que el noche el paso
cerrar con oscoridades:

Tropiezanse los dos.

mas ay triste Zulemilla!

Xaq. Mas ay desdichado Xaques!

Zul. Qué estár eso?

Xaq. Qué sé yo;
pero algun dragon me ase,
segun que las garras tiene.

Zul. A me algun lobo rapante,
segun que tener el presas.

Xaq. Señor dragon, no me trague,
porque aunque gallina soy,
no soy buen gigote de ave.

Zul. Ni me estar bon alcuzcuz,
aunque tener calbezate.

Xaq. Mas qué miro!

Zul. Qué el primera
luz del sol nos desengañe!

Xaq. Zulemilla.

Zul. Xaquecilios.

Xaq. Tu eres? *Zul.* Ser tu?

Xaq. Que te abrace
dexa en albricias.

Zul. Me y todo.

Al abrazarse, sale un Salvage, y se pone en medio, y abraza à los dos.

Salv. Eso ha de ser à mi antes.

Xaq. San Jaco!

Zul. San Zacarron!
quien ser vos, que nos despartes?

Xaq. Quien puede entre dos amigos
meterse, sino un Salvage?

Salv. Miser.bles hombrecillos.

Xaq. Conmigo no habla, que antes
soy en esta ocasion un
perdido, que un miserable.

Zul. Con me sí, pues que no dar
por mi mida quatro reales.

Salv. Como à entrar os atrevisteis
como à penetrar osasteis
de este encantado palacio
los reservados umbrales?

Xaq. Qué palacio es una cueva?
borracho está este gigante.

Zul. Qué gegante no le estar?
y sino él, el que le trae.

Salv. El que vereis, en abriendo
esas puertas de diamante,
que estan dentro de la cueva:
esto es llevar à encerrarles,
porque estando los jardines
sobre ella, no es bien que pasen
por ellos, y lo que vieren
lo puedan decir à nadie.
Entrad, pues, porque llegueis
à besar las plantas reales
de su Reyna Falerina,
y ver que castigo os mande
dar, por estar aqui dentro.

Zul. Donde estar el Magestades
de la Reyna Baylarina?

Salv. Allá lo vereis. *Xaq.* Agrages,
no dixo mas. *Salv.* Entrad presto,
si no quereis que os arrastre.

Los dos. Quien vió mas pena, que estar
à obediencias de un Salvage! *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una puerta mirando à lo lejos algunos Moros, y detras Marsilio, Marfisa y Argalia; y por la otra Carlos, el Delfin, Flor de Lis, Bradamante, Lisidante, Rugero, y los quatro Paladines.

Arg. Ya que la primera luz
del sol sus rayos esparce.

Carl. Ya que el alva rompe el velo
de sus primeros celages.

Arg. Y en buena ordenanza Carlos
manda, que su campo marche
al nuestro, porque sin duda
que le gobierno no sabe,
pues no le he puesto en temor.

Carl. Y el Africano arrogante,
quizá en fe de Argalia,
al oposito nos sale,

Arg. No hay que esperar; las primeras
tropas de vanguardia abancen.
Carl. No hay que perder la ocasion.
Unos. Brame el bronce.
Otros. Gima el parche.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Dase la batalla, y entranse peleando.
Marf. O quiera el cielo que halle
en la batalla à Rugero!
y para que no recate
entrar en duelo conmigo,
de estos tupidos cendales
tengo de cubrir el rostro.
Cubre con un velo el rostro, y vase.
Lis. O si la ocasion hallase
de dar à Rugero muerte! *Vase.*
Rug. De tu vida, Bradamante,
mi pecho será el escudo. *Vase.*
Brad. Del tuyo paves mi imagen.
Vase, y salen por dos partes Argalia, y Flor de Lis.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Flor. Ya que en lid los campos arden,
ha si fuese tan dichosa
mi suerte, que me encontrase
con ella! Argalia? Argalia?
Arg. El nombre acudir me hace
donde me llaman: quien eres,
que, de tu riesgo ignorante,
à mi me buscas? *Flor.* Porque
solo con la voz te espante,
y antes que con el acero;
con el sonido te mate;
Flor de Lis soy yo.
Arg. Ay de ti
infelice, que no sabes
que la espada de Argalia
templada està en yerbas tales,
que à sus golpes derribó
quanto se puso delante:
muere à mis manos.
Riñen, y cae Flor de Lis.
Flor. Ay triste!
Arg. Soldados.
Salen Marsilio y otros.
Mars. Qué hay que nos mandes?
Arg. Que à Flor de Lis retireis,
y hoy para triunfo nos baste,
pues con ella la victoria
segura está de mi parte;
y asi, à retirar.
Flor. Piadosos
cielos, valedme, amparadme.
Llevanle.
Carl. dent. A la voz de Flor de Lis
alli todo el grueso cargue.
Brad. dent. Siguemе, Rugero.
Dent. tod. Todos
moriremos en su alcance:
arma, arma, guerra, guerra.
Tocan caxas, y salen riñendo Rugero y Marfisa.
Marf. Ya que de uno en otro trance,
barajada la batalla,
à la voz de Bradamante
te reconocí, y llamado
de mi à singular combate,
has venido à esta del monte
la mas retirada parte,
vuelve à la lid. *Rug.* Bien creerás,
no escusarla de cobarde,
sino de atento, al mirar
en muger valor tan grande.
Marf. Por qué?
Rug. Porque si te venzo
dirán, que es victoria facil
los que tu valor ignoran;
y si me vences, desayre
mi rendimiento; y asi,
pues no es posible que gane,
ni vencedor, ni vencido,
te suplico, que dilates
conmigo el duelo, y me digas,
qué te ha obligado à buscarme
à mi mas, que à otro? *Marf.* Ser tu
el mas vil, el mas infame
de los hombres, mas traidor
à ti, à tu patria, y tu sangre.

Sale Bradamante.

Brad. Yendo presa Flor de Lis,
y viendo que en semejante
empeño falta Rugero,
con temor vuelvo à buscarle;
pues no es posible que vivo,
á mi, y à su opinion falte.
Hácia esta parte fue adonde
de vista le perdí, dadme,
montes, de él noticia; pero
con una Africana aparte
retirado está. *Rug.* Por mas
que me injuries, y me ultrajes,
no has de obligarme à la lid,
porque solo has de obligarme
á saber quien eres. *Marf.* Como?
Rug. De esta suerte. *Descubrela.*
Marf. Qué dudases,
ha cruel! que era yo à quien
le tocaban mas que à nadie,
tus sinrazones? *Rug.* Marfisa,
mi bien, mi cielo.
Marf. No trates
desenojar con lisonjas
à quien matas con pesares.
Brad. Qué escucho!
Marf. Tu eres aquel
Paladin Abencerrage,
que en el real pavimento tuvo
una leona por madre?
Pues como desde prodigio
tan presto has llegado à ultraje,
que de tu patria, y tu ley,
y mi amor olvido haces
tan del todo? qué :: *Rug.* Marfisa,
no me culpes de inconstante,
que aunque mudé religion,
por mas superior dictamen,
de amor no mudé, que el tuyo
es en el alma caracter.
Como te quise, te quiero,
y que no te quise, sabes,
para esposa. *Brad.* Dama era
suya sin duda. *Marf.* No baste
aquesa satisfaccion,
que zelos son unos males
tan faciles de nacer,
que de qualquier amor nacen.
Quando no me ofenda el gusto,
puede el olvido dexarme
de ofender, con que abandonas
tu fama; pues que la abates
al ciego amor de:: *Brad.* Detente,
no à decir su nombre pases,
Africana, que no es
sugeto tan relevante
para los labios de quien
se da à partido tan facil,
que en que la amen se consuela,
sin que para esposa la amen.
Marf. Quizá es mas decoro, que
ni aun para eso me mirase
su esperanza, por no haber
tenido primero amante,
en quien el miedo perdiese,
como alguna en Lisidante.
Rug. Qué escucho, cielos!
Brad. El ser
servida una dama, no hace
consequencia à los favores,
quando constan las crueldades.
Y asi, aunque no me desluzga
tu voz, que me enoje baste,
para que, ya que no vengue,
castigue.

Va à embestirla.

Rug. Tén, Bradamante,
la espada. *Brad.* Tu la defiendes?
Marf. Quita, y dexa que la mate.
Rug. Tén el acero, Marfisa.
Marf. Tu la amparas?
Rug. Habrá alguien
tenido, entre dos afectos,
poderosamente iguales,
el corazon dividido
en tan enteras mitades,
que aunque Marfisa me injuria
con sus despechos, la ampare?

y

y aunque me dé con ſus zelos
pena, valga à Bradamante?
ſiendo mi vida un acero
tirado de dos imanes,
tan à un tiempo?

Dent. Fal. Ya lo es
de que él no ſe deſengañe,
ni fe ninguna aſegure.

Brad. Quita. *Marf.* Aparta.

Eſtando riñendo las dos, y él en medio, ſalen Xaques y Zulema de leones, y cargan con Rugero, ſonando ruido de terremoto, truenos y relampagos, y cruzan algunos el tablado, aſombrados.

Rug. Bradamante,
Marfiſa, valedme, cielos!

Zul. Ya obedecer tus mandatos.

Llevanle en hombros.

Xaq. Ya tus preceptos cumplimos.

Brad. Qué deſdichas!

El terremoto.

Marf. Qué peſares!

Dent. unos. Qué aſombros!

Otros. Qué confuſiones!

Brad. Dos leones de delante
le han robado de noſotras.

Marf. Porque muera como nace,
quien no como nace vive;
à cuyo paſmo, en mortales
paraſiſmos muerto el ſol,
fallece à la media tarde.

Brad. Anticipada la noche,
no hay nube que no ſe raſgue
à relampagos y truenos:

El terremoto.

mas nada, mas nada baſte
à que à mis manos no mueras.

Marf. Ni tu à las mias no acabes.

Terremoto grande.

Dent. unos. Qué prodigio!

Otros. Qué portento!

Sale Roldan.

Rold. De Flor de Lis el alcance
no es poſible que proſiga,
que en negras obſcuridades
voy tropezando en mis ſombras.

El terremoto.

Sale Oliv. Envidioſo de ver tales
iras, aun el viento quiere
entrar en duro combate
con los montes. *Sale Liſidante.*

Liſ. Y no ſolo
de los eſtruendos ſe vale,

El terremoto y rayos.

pero de la artilleria
de los rayos. *Sale Delfin.*

Delf. Sí, pues de aves
de globos de fuego pueblan,
declinado vulgo, el ayre.

Sale Durandarte.

Dur. En embriones de luz
ſus ſenos los ricos abren. *Terremoto.*

Sale la Reyna.

Reyn. Y auxiliares de los riſcos,
contra ellos braman los mares.

El terremoto.

Sale Carl. Sin duda contra noſotros
hoy Argalia ſe vale
de Merlin, à quien le dieron
torpe eſpiritu por padre
tantas diabolicas ciencias,
ſiendo ſiempre favorables
al Africa ſus encantos;
y asi, porque no embarace
el que cobre à Flor de Lis,
y con toda Africa acabe
de una vez, nueſtra conquiſta
ſerá la cueva en que yace,
haſta que abraſado vuele
en cenizas ſu cadaver. *Vaſe.*

Tod. Todos en tan alta empreſa
te ayudaremos conſtantes,
luego que cobrado el ſol
diga, publicando paces,
ceſen, ceſen rigores,
ceſen crueldades. *Vanſe.*

Muſ. Ceſen, ceſen rigores,

ce-

cesen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores y aves
sus matices, sus voces,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
ya que no paces,
luna, sol, agua, fuego,
tierra y ayre.

Con esta musica se descubre el teatro de los jardines, y en un cenador ò nincho se ve Falerina vestida de Ninfa, en accion de estatua de una fuente, y sacan dos leones à Rugero, baciendo en las acciones lo que dicen los versos.

Rug. Pues que desde las primeras
luces que gocé, en mi son
verdad y contradiccion
veros piadosas y fieras;
ò crueldades lisonjeras,
ò por decir mas verdades,
crueles lisonjas, piedades,
ò iras de una vez usad,
ò vida, ò muerte me dad,
no para contrariedades.

El y Mus. Cesen, cesen rigores,
cesen crueldades.

Zul. O quien hablalde pudiera,
ya que mi amo moro ser!

Xaq. Ya que christiano, placer
tuvo en que yo le sirviera.

Los dos. Le hablaré desta manera,

Vanse los dos baciendose señas.

Rug. A mis pies con ceños graves,
halagueños y suaves
me enseñan, yendose aquella
estatua divina y bella,
à quien dió el abril las llaves.

El y Mus. Pues cobrando las fuentes,
las flores y aves.

Rug. Su primero resplandor,
en bello jardin me veo;
que no pudiera el deseo
imaginarle mejor:
mil aromas cada flor,
cada fuente mil raudales,
cada ave mil celestiales
tonos, y en prodigio tanto,
todo junto es un encanto,
pues que suspenden iguales.

El y Mus. Sus matices, sus voces,
y sus cristales.

Rug. O tu, que en confusa calma
tienes, de jazmin vestida,
para estatua mucha vida,
para deidad poca alma;
si de este jardin la palma
eres, pues de quanto aplaces,
victoriosamente haces
triunfos à tu pie rendidos,
haz que tambien mis sentidos
entre asombros y solaces.

El y Mus. Firmen blandas treguas,
ya que no paces.

Rug. Luna es, pues siente desmayos;
sol, pues brilla luces tales;
agua, pues toda es cristales;
fuego, pues que toda es rayos;
tierra, pues florece mayos;
y ayre, pues à su donayre
no hay lustre, que no desayre:
con que viene en mi consuelo
à ser de todo esto el cielo,
pues padecen su desayre.

El y Mus. Luna, sol, agua, fuego,
tierra y ayre.

Rug. Cuya eres, ò peregrina
bella imagen soberana?
de Venus ò de Diana?
que uno y otro te imagina
el que, dos veces divina,
en ti adora dos deidades;
si à mi llanto persuades,
sepa, pues idolo eres,
y responderás, si quieres,
que me dicen tus piedades.

El y Mus. Cesen, cesen rigores,

ce-

cesen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores y aves
sus matices, sus voces,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
ya que no paces,
luna, sol, agua, fuego,
tierra, y ayre.

Sale del nincho Falerina.

Fal. Joven, cuyo valor
nació à mas alto fin,
que à Caudillo Africano,
ni à Francés Paladin,
no solo mi voz creas,
viendo restituir
à vida y alma un marmol;
pues hablarán por mi,
para mayor abono.

Salen las Ninfas que pudieren con velos en los rostros, quedando suspenso Rugero.

Ella y Mus. De este hermoso jardin
en fuentes el cristal,
en flores el matiz.

Fal. El grande origen tuyo,
que te traxo hasta aqui
de la Otomana Luna
à la Francesa Lis,
presagio fue, que dixo
quan baxo has de vivir
de una en otra ley, hasta
dar en la del Gentil,
de cuyos Dioses vienes.

Ella y Mus. Digalo el ver vivir
fatigas de un sincel,
afanes de un buril.

Fal. Estatua viva te habla
la Diosa, que feliz
Idolo es de este templo,
deidad de este pensil:
No es Venus, ni Diana,
Ninfa celeste sí,
en cuyas sacras bodas
estrella has de lucir,
quando goces por ella.

Ella y Mus. En ese azul viril,
dosel de rosicler,
talamo de zafir.

Fal. No, pues, consorte humana
llegues à permitir,
que las distancias mida,
que hay del alta cerviz
del monte al valle, pues
aunque es noble, es asi
que lo humano mas noble,
con lo divino, es vil;
y mas quando los hados.

Ella y Mus. Te saben prevenir
en rayos de otro sol,
luces de otro cenit.

Fal. Hasta entonces conmigo
goza de este pais,
donde dichoso vivas,
sin llegarte à afligir
de Bradamante ausencias,
que ella no ha de sentir,
ni de Marfisa zelos,
que sabrá echar de sí;
y quando no los eche.

Ella y Mus. El que en mejor confin
tiene que merecer,
qué tiene que sentir?

Fal. Vuelve à ver ese alcazar,
que labró para ti
arquitecto el Amor,
en cuyo camarin
son el bronce y el jaspe
materia mas civil;
pues de porfido y oro
contiene entre sí
colunas y linteles.

Ella y Mus. Question sobre arguir
qual desangró mas venas,
el catay, ò el ofir.

Fal. Vuelve à ver el verg,
cuya menor raiz
da en hojas de esmeralda

claveles de rubí:
aroma es de coral
cada flor carmesí,
zafiro cada lirio,
tambien cada alhelí
topacio, en cuya aurora.
Ella y Muſ. Perla es cada jazmin,
que ſe engendró al llorar,
y ſe cuaxó al reir.
Fal. Eterna primavera
el año ſerá aqui,
ſin que de doce meſes
ſepas mas que el abril.
Tu meſa ſerá el ampo,
ſin que, por acudir
ſu blancura al mantel,
ſu frio dexe de ir
al nectar y ambroſia.
Ella y Muſ. En copas, que ſutil
filigrana de oro,
guarnezcan el perfil.
Fal. Tu lecho ſerá el mayo,
pues le verás mullir
raſos de primavera
en catres de marfil;
ſiendo regazo de uno,
y de otro tranſportin,
las plumas de aquel ave,
que al nacer del morir
reſervará la hoguera.
Ella y Muſ. Cuyo hermoſo terliz
del colchado algodon
reſpirará ambar gris.
Fal. Tendrás à todas horas
en continuo feſtin
mis damas, en quien hay
aun mas que ver, que oir:
y quando echáre menos
tu eſpiritu la lid,
tambien ſabré batallas
en el ayre fingir,
que tu valor diviertan.
Ella y Muſ. Viendo en él embeſtir
eſquadras ciento à ciento,
y tropas mil à mil.
Fal. En fin, tendrás, Rugero,
bien, que no tendrás fin,
pues ſemi-Dios conmigo
eterno has de vivir,
mientras dé colocarte
no llegue el tiempo, en mi
un alma que te adore,
con quien ſiempre feliz
vivirás, quando el iris.
Ella y Muſ. Deſplegará por ti
las hojas de eſmeralda,
de gualda, y de carmin.
Rug. Hermoſo enigma, en quien,
no ſin aſombro, vi
que pudo alcanzar mas
el ver, que el diſcurrir.
ſi deidad eres, como
puedes dudar de mi,
que al decirme, que ſoy
mas noble, que creí,
en mas obligacion
me pones de acudir
à eſa miſma nobleza?
Y ſiendo aqueſto asi,
contradiccion no implica,
que intentes conſeguir
el hacerme mas noble,
para verme mas ruin?
Fal. Como? *Rug.* Pues hay mayor
ruindad:: *Fal.* Qué?
Rug. Qué mentir?
y mas à una muger,
obligandome aqui
à que te ofrezca un alma,
que ya à otro dueño di:
Verdad es, que à Marfiſa
la quiero como à mi,
mas no como à mi eſpoſa;
y ſi groſero fuí,
digalo la contienda
en que à las dos perdí
en querer allá à dos,
qué ſerá à tres aqui?

Y pues desengañar,
mas noble es que fingir,
permiteme, que vuelva
donde estaba, al oir,
que estoy en mi fortuna,
desde que merecí,
para admitirme esposo
de Bradamante, el sí
tan feliz, que no puedes
hacerme mas feliz.
Por ser estrella yo,
como he de permitir,
que ella mi sol no sea?
à todo un sol un astro,
llegando à preferir
y asi, humilde. *Fal.* Ay de ti!
que no sabes que solo
no es el engaño vil,
que se hace à declarada
muger, pues siempre vi
sentir mas el desprecio,
que el engaño, que en fin,
uno da que temer,
pero otro que sentir.
Rug. Eso es juzgarla à ella,
mas no juzgarme à mi,
que soy el que no quiero
finezas deslucir
con engañarte, fuera
de que eres, como oí,
deidad, ò no; si lo eres,
como he de presumir
engañarte? y si no,
qué aventuro en huir
de quien me engaña? *Fal.* El ver::
Rug. Qué? *Fal.* Que aun sin prevenir
tantas felicidades,
como te prometí,
por mi sola el desayre
tomar debo, y que:: *Rug.* Di.
Fal. Es poca la distancia,
que se da entre rendir
un afecto, ò vengar
un desden. *Rug.* Es asi:
mas si es ruin (ya lo dixe)
quien miente por mentir,
quien miente por temer,
será dos veces ruin.
Fal Qué aun no fingirás? *Rug.* No.
Fal. Y quieres irte? *Rug.* Sí.
Fal. Pues qué vendrán finezas
contigo à conseguir?
Rug. Darme que agradecer,
pero no que admitir.
Fal. En eso te resuelves?
Rug. No está mi arbitrio en mi.
Fal. Pues pasen à otro extremo
mis iras. *Rug.* Como? *Fal.* Asi:
el tono que adormece
los sentidos, decid.
Ella y Mus. Ay misero de ti!
que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz:
ay misero de ti!
Rug. Cielos, qué confusion
es la que ha entrado en mi,
que no me dexa (ay triste!)
ni hablar, ni discurrir?
La Mus. Ay misero de ti!
Rug. Un letargo, un delirio,
un pasmo, un frenesí
los sentidos embarga,
sin ver, ni hablar, ni oir.
La Mus. Ay misero de ti!
Rug. Turbado el corazon,
late, tan sin latir,
que à no animar aníma,
y vive à no vivir.
La Mus. Ay misero de ti!
Rug. Tan trabado el aliento
el pecho echa de sí,
que empieza à pronunciar,
y remata en gemir.
La Mus. Ay misero de ti!
Rug. Todo es entorpecer,
y temblar, tan sin mi,
que viene à ser mi pena
sentir de no sentir.

La

La Muf. Ay miſero de ti!
Rug. Qué es eſto, cielo? *Fal.* Eſto
es, que pues yo por ti
pasé de eſtatua à viva,
paſes tu ahora por mi
de vivo à eſtatua, ſiendo
marmol de eſte jardin,
para que en mi venganza
mejor pueda decir.
Rug. Tambien lo diré yo,
por ſi deſcanſo asi:
ay miſ.ro de mi!
La Muſ. tod. Ay miſero de ti!
Rug. Que lo feliz deſdeño,
y elijo lo infeliz.
La Muſ. Que lo feliz deſdeñas,
y eliges lo infeliz.
Fal. Miniſtros mios, à quien
las brutas formas di,
por haber penetrado
de eſta cueva el ſivil?
Salen Xaques y Zulemilla.
Xaq. Qué mandas?
Zul. Qué querer?
Xaq. Pueſto que para ti
ſomos los que antes fuimos.
Fal. Que ya que me ſervís,
me guardeis eſa eſtatua,
y à qualquiera que aqui
en buſca ſuya entre,
le hagais pedazos mil.
Zul. Y ſi él ſe contentar
con novecientos? *Xaq.* Y ſi
aunque yo leon parezca,
ſoy puerco, y aun eſpin,
como he de defenderle?
Fal. No temais, porque aqui
lo formidable baſta,
y para reſiſtir,
ſi alguien ſe atreve à entrar,
el que pueda ſalir,
continuamente el éco
que aduerme, repetid
voſotras, mientras yo
ſiembro en eſte confin
de venenoſas yerbas,
que al piſarlas, herir
puedan la planta à quantos
à entrar oſen aqui:
fuera de que, qué temo?
ſi mientras de Merlin
dure el ſepulcro, y nadie
ſe atreve à deſcubrir
lo que en ſí encierra el pacto
de ſus ciencias, el fin
nadie ha de ver, en cuyo
aſombro ha de vivir,
hecho marmol à todos
quien lo fue para mi;
à cuyo encanto, una,
y mil veces decid.
Ella y Muſ. Ay miſero de ti,
que lo feliz deſdeñas,
y eliges lo infeliz!
Vuelveſe à cerrar la cortina, y ſalen por una parte Roldan y Durandarte, deteniendo à Marfiſa; y por otra Liſidante, Oliveros, y Reynaldos, deteniendo à Bradamante.
Unos. Tente Bradamante. *Otros.* Tente,
Africana. *Los dos.* Es deſvario.
Brad. Que yo he de ſer la primera
que examine eſe prodigio,
de cuya boca las fieras
ſalieron, que el dueño mio
me robaron de los ojos,
que como à eſpoſo le eſtimo,
aunque me ofendan ſus zelos. *ap.*
Marf. Que ſolo ha de ſer mi brio
el que examine el portento
de aqueſe inculto retiro,
de cuyo boſtezo fueron
parto los monſtruos eſquivos,
que à Rugero arrebataron,
aunque me ofenda ſu olvido, *ap.*
que como amante le adoro.
Liſ. Aunque pudiera, ofendido
de ti, darme por vengado,

fue-

fuera à mi valor indigno;
porque la mayor venganza,
que para una dama ha habido,
es, quando ella hace un desprecio,
vengarle con un servicio.

Rold. Bueno fuera que Roldan
estuviera por testigo
de un peligro, y viera ir
à una muger al peligro,
y él se quedára; y asi,
por ti, y por mi solicito
ser el primero que entre
en el pavoroso sitio
de aquesta gruta. *Lis.* Y asi,
el primero determino
ser, que los senos penetre
de ese asombro.

Dur. Ese desvio
no consentirá mi fama.

Oliv. Tampoco mi pecho invicto.

Reyn. Ni mi valor. *Tod* Yo.

Sale Carlos.

Carl. Qué es esto?

Lis. Que habiendo tu à noche dicho,
que para cobrar à Flor,
y acabar la lid, camino
no hay, mientras que militaren
los diabolicos hechizos
del cadaver de Merlin
por Africa, conferimos,
que era bien reconocer
qué contiene el laberinto
de sus intrincadas quiebras,
para aplicar los designios
mas à su ruina conformes,
à que Bradamante dixo.

Brad. Rugero de dos leones,
que no sé si compasivos,
ò crueles le ausentaron,
vivo ò muerto en su distrito
yace; y asi, à nadie toca
mas que à mi entrar en su abismo;
si es muerto, à morir con él,
ò à vivir con él, si es vivo.

Lis. Prosiguió à eso esta Africana.

Marf. Habiendo à noche perdido,
con la obscura confusion
de aquel terremoto, el tino,
que impidió mi retirada;
y habiendo entre otros cautivos
quedado à ser prisionera,
lo que me movió no digo,
quien lo ha de saber lo sabe.
Proseguí: Siempre fue estilo
para inquirir de las simas
los secretos escondidos,
abandonar un esclavo;
y pues yo lo soy, me obligo
à la ley de serlo, entrando
la primera. *Lis.* Yo el peligro
de Bradamante escusaba.

Rold. Yo el de esta muger, movido
à que basta ser muger,
pues no hay tan opuesto rito,
que sus privilegios rompa.

Lis. Quando intentando lo mismo
todos.

Los 3. Todos pretendemos
ser al riesgo preferidos.

Carl. En quanto à que es buen acuerdo
saber que haya contenido
aquesa gruta, convengo;
pero no me determino
à qual haya de vosotros
de ser el que ha de inquirirlo.

Rold. Escuchame à mi, quizá
à una razon convencido,
que milita en mi, y no en otro,
podré à todos reducirlos.
Ya sabeis, que por la bella
Angelica perdí el juicio,
y que le cobré, sabeis,
en virtud de aqueste anillo,
que el magico Malgesi
me dió; pues si yo conmigo
llevo tal contraveneno,
que fue bastante aforismo
contra el hechizo de zelos,

qué

qué hará contra otros hechizos?
Seguro, pues, con él voy
de que no haya tan nocivo
espiritu, que me ofenda;
y asi, à tus plantas te pido
me nombres, pues no es desden
para los que no han tenido
igual antidoto. *Carl.* Dices
bien: vé, pues, y trae aviso
de lo que vieres, porque
sepa, una vez advertido,
si han de ser acero ò fuego
los que arruinen su obelisco.
Rold. Fia de mi, que traiga
buen informe. *Vase.*
Carl. Si no fio
de Roldan, de quien podré?
Suena un clarin.
Pero qué clarin ha herido
el ayre?
Sale Delfin.
Delf. Llamada es
de paz, que hace el enemigo,
para que à un Embaxador
oigas. *Carl.* Qué habrá sucedido?
Ay Flor de Lis de mi vida!
Llegue, que yo le permito
de Embaxador el seguro.
Sale Argalia.
Arg. Con ese salvo te pido
manto y audiencia.
Carl. Quien eres?
Arg. Argalia, que no he querido
fiar de otro, que de mi,
practica, en que solicíto,
Embaxatriz de mi misma,
participarte motivos,
que à esto me obligan.
Carl. Di, pues.
Arg. A noche mi valor hizo
à Flor de Lis prisionera;
y aunque triunfo tan altivo
medios pudo anticiparme
de adelantar mis partidos
con tantas ventajas, quantas
me propusiera el arbitrio,
pues no hay cange, que ser pueda
de tanto merito digno:
Con todo, en su estimacion,
no tocando mi delirio
en la locura de hacer
la dicha desprecio indigno;
vengo à hacer liberal trueco
della à dos vidas, que han sido,
sino precio suyo, precio
de mi odio y de mi cariño.
Marfisa, una dama mia,
que criandose conmigo,
ha merecido tener
las llaves de mi alvedrio,
estrella predominante
en mi gozando el dominio;
si es que escapó viva à noche
de tanto mortal conflicto,
es la una; la otra es
Rugero, un advenedizo,
hijo espurio de los hados,
que infiel, desagradecido,
è ingrato à tantos honores,
como mi padre le hizo,
contra mi, contra su ley,
y contra su patria ha sido
tan vil traidor, que ha tomado
las armas en tu servicio:
y asi, volviendo à la salva,
de que no cuerda remito
por los dos à Flor de Lis,
disculpen el desvario
lo que à Rugero aborrezco,
y lo que à Marfisa estimo.
Carl. Sepa, antes que responda,
quien esta esclava haya sido,
y si vive. *Sale Marfisa.*
Marf. Sí, señor,
y à tus plantas te suplico
me dés licencia, de que
la mano à mi dueño invicto
bese por tanta fineza.

Carl. No solo eso tè permito,
mas que con ella te vayas,
sin pasar à mas partidos
en quanto à la libertad
de Flor de Lis, que indeciso
no me atreveré à tratarlos,
por no atreverme à cumplirlos.
Arg. Por qué?
Carl. Porque aun no tocando
en humanos, ni en divinos
fueros de ser ya Christiano,
que importa mas que mis hijos,
y estar en mi proteccion,
aun hay otro requisito.
Arg. Qué es?
Carl. Que no se sabe dél,
de que Marfisa es testigo;
pues sabe que en esa cueva
de Merlin despojo ha sido
de dos leones, à cuya
causa abrasar solicíto
su cadaver, y acabar
de una vez con sus prodigios.

Sale Roldan.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
quan raros, quan exquisitos
son, mejor lo dirás. *Carl.* Como?
Rold. Como dentro de ese risco
entrando, sin que llegase
alguna guarda à impedirlo,
solo vi reales palacios,
entre jardines tan ricos,
y tan hermosos, que son
retratos de un paraiso:
de suerte, que sin horror
alguno, yendo conmigo,
pues conmigo vais seguros
de que sus encantos rindo,
podreis todos entrar dentro.
Carl. Guia, pues, que ya te sigo,
que no es tan no visto asombro
para dexar de ser visto.
Tod. Si tu vas, quien dexará
de seguirte?

Entran todos por una puerta, y sale por otra Falerina, descubriendose otra vez los jardines, con Rugero, y los leones à sus pies.

Fal. Ea, ministros,
ya dentro de mis jardines
todos nuestros enemigos
estan; pues con Bradamante
y Marfisa, que han tenido
la culpa de mis desprecios,
vienen quantos destruirnos
tratan; y pues à Roldan,
en virtud de aquel anillo,
que entre Malgesi y Merlin,
pacto contra pacto hizo,
no le alcanzan mis rencores;
los demas à ellos rendidos,
sientan las dos venenosas
fuerzas de los dos hechizos
de la yerba y de la voz,
mientras que yo me retiro
al sepulcro de Merlin;
porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
poder, no tema el castigo
de la venganza de todos.

Vase, y salen por la otra parte todos.

Xaq. Leon manso.
Zul. Leon pacifico.
Xaq. Pues hoy podemos hablarnos
como en aquel tiempecillo
en que hablaban los leones
en tiempo del Rey Perico:
dime por señas, si anda
en el jardin algun ruido.
Zul. Y como que andar; mas no
atreverme, ni aun à oirlo,
que la Reyna Baylarina
por qui travesar he visto,
hacendo no bon mudanza:
y asi, caliar el hocico,
por no poderse decir
por los dos caliar el pico.
Carl. Quien vió jamas tan hermoso

bello deleytable ſitio?
Arg. Ni aun la imaginacion pudo
atreverſe à deſcribirlo.
Tod. Debaxo de tierra, cielos,
cupo tan grande edificio!
Rold. Ved ſi con ſeguridad,
que podeis entrar, he dicho.
Marf. Y no es lo mas admirable
lo ſuntuoſo, y lo lindo,
ſino lo que à mirar llego,
pues eſtatua de aquel nicho
Rugero eſtá.
Brad. Y tan inutil,
que no sé ſi muerto ó vivo.
Marf. Pero à mirarlo me atrevo.
Brad. A verlo me determino.
Marf. Mas ay infelice!
Carl. Qué es eſto?
Las dos. Los dos leones, que impios
nos le robaron, le guardan.
Xaq. Por Dios que nos han temido,
con ſer leones de paz.
Zul. Como eſos mondo haber viſto.
Rold. No los temais.
Xaq. Harán bien.
Rold. Pues yo à mis golpes los rindo.
Zul. Y aun mucho menos baſtar.

Dentro inſtrumentos.

Tod. Qué es eſto, cielos divinos!
Carl. Eſperad; que quizá quieren
ſonoras voces decirlo.
La Muſ. En eſta galeria,
que amor para sí hizo,
y que tirano dueño
ſe la entregó al olvido;
todos han de ſentir tan ſin ſentido,
que à ſer vengan eſtatuas de sí miſ-
mos.
Carl. Qué dulce voz! à ſus ecos
quedé abſorto y ſuſpendido.
Marf. Turbada yo.
Brad. Yo confuſa.
Arg. Qué veneno.
Liſ. Qué delirio.
Dur. Qué frenesí.
Oliv. Qué letargo.
Reyn. Qué paſmo.
Delf. Qué paraſiſmo.
Tod. Es el que me yela el pecho?
Rold. Qué es eſto, cielos, qué miro!
Tod. y Muſ. En eſta galeria,
que amor para sí hizo,
y que tirano dueño
ſe la entregó al olvido;
todos han de ſentir tan ſin ſentido,
que à ſer vengan eſtatuas de sí miſ-
mos.
Rold. Agenos de sí, elevados,
atonitos y rendidos
à profundo embargo, yacen
quantos la voz han oido,
ſino yo ſolo (ay de mi!)
à cuya cuenta ha corrido
ſu rieſgo; y pues à mi cuenta
habrá de correr ſu alivio,
ſea de eſta ſuerte: Fieras,
ya que à voſotras me libro,
no à mi os librareis voſotras;
de Durindana à los filos
morireis hoy, ya que ſois
tan fantaſticos veſtiglos,
ſino me decis quien es dueño
de eſte encanto?
Zul. Quien decirlo
poder, ſi no tener vos,
que no ſonar à rogido?
Xaq. Sea galan de Mondonga
uſted un rato, por Chriſto,
y ſabrá hablar por la mano.
Rold. A aquella parte me han dicho
ſus ſeñas, donde lo inculto
del jardin abre un reſquicio:
veré que hay en él, en tanto
que dicen voz y gemido.

Entra por un lado, y ſale por otro tras Falerina, que huye de él.

Tod. y Muſ. En eſta galeria,
que amor para sí hizo,

y que tirano dueño
se la entregó al olvido;
todos han de sentir tan sin sentido,
que à ser vengan estatuas de sí mismos.

Rold. Quien eres (ò prodigiosa
muger) que en este retiro
te ocultas, acompañando
un yerto cadaver frio,
de cuyas manos quité,
en fe de no haber temido
su horror, esta de metal
lamina?

Fal. Quien de haber visto
que tu, Roldan, la has quitado
de donde hasta hoy no ha podido
quitarla nadie, ni aun yo,
con haberlo pretendido
muchas veces; à tus pies
postrada, de sus prodigios
rendirá la fuerza, à precio
de la vida. *Rold.* Yo te admito
la condicion.

Fal. Pues las voces
vuelvan à su contrahechizo.

Mus. De aquesta galeria,
que amor para sí hizo,
aunque tirano dueño
se la entregó al olvido;
cese, cese el encanto, y en su sentido
vuelvan los que estatuas son de sí mismos.

Carl. Qué es lo que pasa por mi?
Marf. Con nuevo aliento respiro!
Brad. Como de un sueño despierto!
Arg. Quien restaura mi sentido?
Lis. Quien en mi acuerdo me cobra?
Dur. Me restituye en mi juicio?
Oliv. A la nueva luz me vuelve?
Reyn. Quien me rescata en mi arbitrio?
Delf. Y à mi en mi me restituye?
Zul. Hasta en mi falta el hechizo.
Xaq. Hasta en mi falta el encanto.
Rug. Quien, cielos, dudar me hizo,
viendo aquí todos, que ahora
es quando estoy mas rendido
à aquella divina fiera?

Rold. La voz que à todos os dixo.

El y Mus. Cese, cese el encanto, y en su sentido
vuelvan quantos estatuas son de sí mismos.

Tod. Qué es esto, Roldan?

Rold. Haber
aqueste asombro vencido,
con solo haber arrancado,
de un cadaver que alli he visto,
esta lamina. *Carl.* Sepamos,
qué es lo que está en ella escrito.

Rold. Está en arabigo. *Arg.* Muestra,
pues, que yo podré decirlo.

Lee. Ay, Falerina, de ti,
el dia que los dos hijos
de Agramante se conozcan
por herederos de Egipto,
que es el termino en que está
el pacto comprometido
que hice, para haber obrado
tantos extraños prodigios:
à cuya causa, teniendo
en sus fortunas dominio,
y no en sus vidas, porque
nunca llegase atrevido,
hurté à los dos de sus cunas,
à los asperos retiros
de Aglante huyendo con ellos;
y para mas dividirlos,
al uno en un barco al mar
entregué, y entre unos riscos
el otro à las fieras: esto
en el ultimo suspiro
de mi vida te declaro,
porque vivas sobre aviso,
que en tu sueño, y en la mira
con que siempre los asisto:
Marfisa y Rugero son
en quien está tu peligro.

Fal. No mas, no mas, que al oir

que

que el fatal plazo cumplido
está à mis hados, al mar
me echaré desde este risco,
donde despeñada muera
en tragico precipicio. *Vase.*

Suena mucho ruido de terremoto, y se desaparecen los jardines.

Rug. Los jardines y palacios
todo ha desaparecido.

Vnos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué portento!

Otros. Qué prodigio!

Carl. Sin duda escribiendo esto
murió, y el cielo previno
que esta lamina en sus manos
durase.

Marf. Con qué habrás visto,
siendo Rugero mi hermano,
si fue justo el amor mio,
Bradamante: y tu Argalia,
si en mis zelos causa ha habido
hasta aqui para tenerlos,
que no la hay para sentirlos;
y asi, la mano le doy.

Lis. Con que yo, destituido
de su amor, pues sé, Marfisa,
quanto tu amor era digno,
la mano te ofrezco. *Marf.* Yo,
Lisidante, la recibo.

Carl. Para que cobren el Reyno,
mis militares auxilios
ofrezco.

Arg. Mis armas yo.

Rug. Con que à una accion reducidos
ambos exercitos, paces
firmarán.

Arg. Y habiendo sido
Flor de Lis el Iris de ella,
verás que al punto la envio,
sino festejada, al menos
servida de mis cariños:
Con que podremos dar fin
todos, à los pies rendidos
de dos vidas, de que el cielo
nos dexe gozar mil siglos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

S.LAZAÑA